

## **TEMA 10. David Hume**

### **Presentación**

¿Quiénes eran los filósofos empiristas? ¿En qué consistió su originalidad específica respecto a las explicaciones racionalistas? ¿Cuáles fueron las consecuencias del empirismo para las ciencias morales? El tema que aquí se presenta trata de responder a tales cuestiones y deja abiertas a discusión otras tantas. Para ello, el marco de trabajo se va a centrar en el pensamiento empirista de John Locke y David Hume. En primer lugar, se va a ofrecer una breve introducción al contexto histórico y filosófico. En segundo lugar, se va a presentar una panorámica general de las principales doctrinas defendidas por John Locke, para después exponer el pensamiento de David Hume. Finalmente, se compartirán algunas consideraciones finales acerca de las diferencias y semejanzas entre los autores y la importancia decisiva que jugaron en el terreno de la filosofía.

#### **1.- Introducción: contexto histórico y filosófico**

#### **2.- Principales doctrinas de John Locke**

#### **3.- Principales doctrinas del David Hume**

#### **4.- Consideraciones finales**

## 1.- Introducción: contexto histórico y filosófico

El pensamiento de Locke y Hume no puede comprenderse adecuadamente sin hacer referencia al contexto histórico y filosófico en el que se desarrolla. Y lo que caracteriza radicalmente al nuevo periodo filosófico de la modernidad es la autonomía de la filosofía y la primacía de la razón.

Una de las primeras tareas que debe abordar la filosofía moral es de carácter epistemológico. Dos posturas. Racionalismo y empirismo.

**El empirismo es la doctrina filosófica según la cuál el origen y validez de nuestro conocimiento depende de la experiencia.** Entendido de esta forma general, el empirismo es una constante en la historia del pensamiento que se remonta a **Aristóteles**, los epicúreos, los estoicos o los escépticos.

Por su parte, el empirismo moderno del siglo XVIII se caracteriza por constituir una respuesta histórica al racionalismo del siglo XVII. **Los principales autores son Locke, Berkeley y Hume, con Bacon y Hobbes como precedentes más inmediatos.**

A continuación, se va a presentar una panorámica general de las principales doctrinas defendidas por John Locke, para después exponer el pensamiento de David Hume.

## 2.- John Locke

Locke analiza la constitución del conocimiento humano a partir de dos preguntas fundamentales: ¿qué son las ideas? y ¿de dónde proceden?

En cuanto a la primera, **Locke sigue a Descartes al afirmar que las ideas son todos los contenidos de la conciencia.** En cuanto a la segunda, **se aparta del pensador francés al afirmar que las ideas no tienen su origen en el pensamiento.** Es decir, **niega que existan ideas innatas**, tesis fundamental del racionalismo.

**Si existieran ideas innatas, señala Locke, entonces existirían en todos los hombres, lo cual es manifiestamente falso, pues ni las culturas primitivas ni los deficientes psíquicos ni la inmensa mayoría de los hombres tienen esas ideas supuestamente innatas. Por otro lado, si existieran, entonces existirían siempre, lo cual tampoco es cierto, ya que ningún niño las posee.**

Entonces, si las ideas no tienen su origen en el pensamiento, **deben provenir de la experiencia**, que puede ser sensible (cuando informa a través de los sentidos de lo que acontece fuera de la conciencia) y de reflexión (cuando informa de los procesos psíquicos que tienen lugar dentro de la conciencia).

Además, dentro de la experiencia tanto sensible como de reflexión, **Locke distingue entre ideas simples e ideas complejas:**

**Las ideas simples son aquellas que no pueden descomponerse en otras, y se imponen necesariamente a la mente pasiva. Estas ideas simples pueden proceder:**

**De un único sentido;** por ejemplo, la idea de amarillo proviene de la vista.

**De varios sentidos;** por ejemplo, las ideas de forma y extensión, que provienen de la acción conjunta de la vista y el tacto.

**De la reflexión;** por ejemplo, las ideas de percepción, pensamiento o volición. Ideas de la actividad mental, fruto de la introspección.

**De todas las vías de la sensación y de la reflexión;** por ejemplo, las ideas de placer y dolor, que acompañan a casi todas nuestras ideas procedentes de la sensación y de la reflexión.

Por otra parte, **las ideas complejas son aquellas que nacen de la asociación voluntaria de ideas simples.** La mente es en este caso activa, productora, y las ideas que produce son de tres tipos: de modo, de sustancia y de relación.

Las ideas de modo son aquellas ideas complejas que consideramos accidentes de las sustancias, en terminología aristotélica. A su vez, las ideas de modo pueden ser de dos tipos: modos simples y modos compuestos. Los modos simples nacen de la repetición de una misma idea simple, como la idea de espacio que nace de añadir extensión a la extensión: así, vemos que las cosas ocupan y están separadas por una extensión. Los modos compuestos nacen de la asociación de ideas de diferente clase, como la idea de belleza, que incluye las ideas de forma, color, proporción, etc.

Las ideas de relación nacen de la comparación de cosas diferentes. Locke señala como ejemplo la idea de causalidad, cuyo origen tiene lugar en dos dimensiones: una exterior a la conciencia; y otra interior a la conciencia. La primera es propia de la experiencia, como la sucesión de impresiones que da origen a la existencia de algo que no había antes. Por ejemplo, el movimiento de una bola de billar que estaba en reposo antes de recibir el golpe de otra bola. La segunda es propia de nuestra volición, y nos convierte en causa de las acciones que realizamos.

**Las ideas de sustancia retoman la noción aristotélica como individuo concreto, que tiene existencia propia, y sobre el que se puede predicar distintos atributos o cualidades llamadas accidentes.** Por ejemplo, **la rosa**, que efectivamente es una sustancia, **sirve de soporte a una serie de cualidades (un aroma, un color, una forma) pero no se identifica con ninguna de ellas (la rosa tiene un aroma, pero ella no es ese aroma).** Por tanto, **la sustancia llamada “rosa” es algo más que sus cualidades**, pero ¿en qué consiste ese “algo más”? La respuesta de Locke constituye la esencia de su empirismo: de una sustancia **solamente podemos conocer aquello susceptible de ser experimentado**, esto es, sus cualidades sensibles.

De este modo, inicia la primera investigación encaminada a establecer las posibilidades efectivas del conocimiento humano, con el reconocimiento de los límites que le son propios. Estos límites son propios del hombre porque son propios de su razón, y son propios de su razón porque ésta no es creadora ni omnipotente, sino que depende de la experiencia, la cual le proporciona el material que la razón es incapaz de producir por sí

misma; a saber, las ideas simples. De este modo, la experiencia condiciona a la razón proponiéndole las reglas y, en general, los límites con arreglo a los cuales puede ser utilizado este material.

**Locke corrige el punto de vista cartesiano descubriendo en la experiencia la fuente del conocimiento y atribuyéndole la función de límite y control que le impone a la actividad de la razón.**

### **3.- David Hume**

Hume se propone construir el sistema de todas las ciencias que constituyen el ámbito epistemológico y vital de la naturaleza humana: lógica, moral, crítica, estética y política.

Para ello, comenzó elaborando una nueva ciencia que sirviera de fundamento al sistema completo de todas las ciencias; a saber, la ciencia de la naturaleza humana, ya que entendía que todo el saber estaba necesariamente conectado con el ser humano en tanto que sujeto activo y centro del saber.

Además, este sistema de las ciencias humanas debía estar edificado sobre el método experimental. Es decir, solo un estudio de la naturaleza humana basado en la experiencia y la observación podía conferirle el estatuto de fundamento sólido. Dicho de otro modo, Hume quiso ser el Newton del estudio de la naturaleza humana y la moral.

El punto de partida será el estudio de la naturaleza del entendimiento humano, centrado en el alcance y validez del conocimiento, la naturaleza de las ideas y las operaciones que realizamos al argumentar. En este sentido, Hume adopta una postura “psicologista”. Entiende el pensamiento como una vivencia del sujeto, sin tener en cuenta que es una vivencia que enuncia algo acerca de un objeto. Es decir, elimina el aspecto lógico del conocer, su carácter enunciativo y se limita a investigar los procesos psicológicos del conocer, haciendo depender la validez del conocimiento de su origen o génesis.

## Teoría del conocimiento

Para Hume, la imagen del mundo que se crea el ser humano es fruto de una sucesión organizada de impresiones que tiene lugar en la conciencia. **Los contenidos de la conciencia son por tanto los contenidos del conocimiento, que Hume llama percepciones. Es decir, percibir es conocer, y solo hay un conocimiento, el sensible.** Dentro de las percepciones **Hume distingue entre ideas e impresiones:**

**Las impresiones** son percepciones originarias y vivaces que surgen en la mente por causas desconocidas que no podemos justificar racionalmente. **Son datos inmediatos de la experiencia, que nos proporcionan los sentidos. Por tanto, son variables, discontinuas y discretas (independientes entre sí).**

**Las ideas son fenómenos psíquicos reproducidos**, no originarias, sino que derivan de las impresiones. **Son datos mediatos de la experiencia, más débiles y menos vivaces. En tanto que copias de las impresiones son permanentes, constantes y no discretas (se pueden relacionar entre sí).**

Al clasificar los elementos del conocimiento en impresiones e ideas, Hume sienta las bases del empirismo más radical: **toda idea procede de una impresión. No hay, por tanto, ideas innatas. Para comprobar si una idea cualquiera es verdadera se debe comprobar si tal idea procede de alguna impresión. Si se puede señalar la impresión correspondiente, se estará ante una idea verdadera. En caso contrario, se estará ante una ficción.** Por tanto, **el ámbito del conocimiento está determinado por el ámbito de la experiencia.**

### **Crítica a la idea de causalidad (y el método inductivo)**

Hume distingue **dos tipos de conocimiento:** 1) **el conocimiento de las relaciones entre ideas** y 2) **el conocimiento de las cuestiones de hecho.**

El **conocimiento de las relaciones entre ideas** se expresa en **proposiciones analíticas y necesarias**, los enunciados de las **ciencias formales** (la lógica y las matemáticas).

**Por ejemplo**, el enunciado “El todo es mayor que sus partes” no se refiere a hechos sino a la relación existente entre las ideas de “todo” y de “parte”.

El **conocimiento de las cuestiones de hecho** se expresa en **proposiciones sintéticas y contingentes**, los enunciados de las **ciencias empíricas**.

Ahora bien, si el conocimiento de las cuestiones de hecho no es un conocimiento necesario **¿cómo las conocemos?**

Hume observó que, tratándose de hechos, **nuestra certeza acerca de lo que sucederá en el futuro se basa en una inferencia causal**; es decir, estamos seguros de que las cosas bajo la lluvia se mojarán y que junto al fuego se calentará basándonos en que el agua y el fuego producen sendos efectos. De ahí se sigue que **el conocimiento de una relación causal nunca será *a priori*, sino enteramente basado en la experiencia**.

A priori, somos ignorantes de los principios naturales que rigen las leyes de la causalidad. **Sólo después de una larga cadena de experiencias uniformes de un tipo, alcanzamos seguridad y confianza firme con respecto a un acontecimiento particular**. Por tanto, **la causalidad no se podría establecer si en la naturaleza no existieran uniformidades que puedan observarse**. Por tanto, son las uniformidades, unidas a nuestra experiencia de ellas, las responsables de nuestra idea de causalidad.

Ahora bien, **el origen de nuestra idea de causalidad se encuentra en la experiencia**, pero ésta no es algo acabado, sino que está **en constante cambio**, por lo que **no podemos estar seguros de que en el futuro no vayan a cambiar los hechos que nos llevaron a establecer una determinada relación causal**.

La **relación causal** es una relación fáctica, y por tanto **contingente, no necesaria**:

Hemos observado el fuego y hemos observado que a continuación aumenta la temperatura de los objetos junto a él, pero **nunca hemos observado que** entre ambos hechos **exista una conexión necesaria**. Lo único observable es que entre ambos hechos se da una **sucesión constante**; es decir, que tras lo primero sucede lo segundo.

**La idea de causalidad es**, por tanto, **una vinculación que nuestra mente impone entre las cosas cuya conjunción hemos experimentado repetidamente**. Se trata, en definitiva, de una ley de asociación de ideas. No posee un valor ontológico sino psicológico.

En última instancia, resulta que, propiamente hablando, **no sabemos** que los objetos vayan a calentarse, **simplemente creemos** que se calentarán. Esta creencia proviene, según Hume, del **hábito, de la costumbre de haber observado en el pasado que siempre que sucedió lo primero, sucedió también lo segundo**.

En conclusión, **nuestra certeza acerca de hechos no observados no se apoya en un conocimiento científico sino en una creencia**. Ahora bien, Hume no dice que estemos equivocados al creer que existen relaciones causales, sino al considerarlas como algo más que creencias. **Las creencias nos bastan y nos sobran para vivir, pero no para fundamentar racionalmente las leyes universales de la ciencia**.

A partir de la crítica a la idea de causalidad, Hume desarrolla una crítica radical a la metafísica racionalista.

### **Crítica a la metafísica racionalista**

De acuerdo con el **criterio de verdad, una idea es verdadera si se puede señalar la impresión correspondiente**. En caso contrario, se estará ante una **ficción**. Desde este supuesto, la creencia en la existencia de realidades metafísicas (**Dios, Alma y Mundo**) es **injustificable** apelando a la idea de causa.

La existencia de Mundo, de cuerpos como realidad distinta y exterior a las impresiones no se puede justificar apelando a una inferencia causal, ya que esta inferencia no va de una impresión a otra impresión, sino de las impresiones a una pretendida realidad que está más allá de ellas y de la que no tenemos impresión alguna.

La existencia de **Dios** tampoco se puede justificar apelando al principio de causalidad, ya que **no es objeto de impresión alguna**.

Finalmente, el alma o sujeto pensante, cuya existencia había sido considerada exenta de toda duda y de todo error por Descartes como resultado de una doble intuición inmediata: existo pensando, tampoco es justificable apelando a esa pretendida intuición, ya que solo tenemos intuición de nuestras impresiones y ninguna impresión es permanente, sino que todas son variables, discontinuas y discretas: “dolor y placer, tristeza y alegría, pasiones y sensaciones se suceden unas a otras y nunca existen todas al mismo tiempo”.

Por tanto, el alma no es para Hume una sustancia pensante, permanente y estable, sino que se reduce a una colección de percepciones o fenómenos psíquicos unidos entre sí por ciertos principios asociativos.

## **Ética y política**

Para Hume, la afirmación de **la existencia de Dios** no solo es **teóricamente gratuita** sino **moralmente perniciosa**, pues introduce en el obrar humano **factores ajenos a la pura motivación moral** que debiera presidirlo.

Descartado Dios como fundamento de la moral, Hume **rechaza también la razón**, tanto **deductiva** (que se ocupa de las deducciones de la matemática) como **inductiva** (que se ocupa de la descripción de las leyes naturales). Ninguna tiene nada que ver con lo moral: **la primera nada nos dicen acerca de cómo comportarnos**, y si acudimos a **la segunda incurrimos en falacia naturalista**:

**“ninguna descripción de cómo son las cosas  
puede implicar una conclusión normativa”**

Para Hume, **el fundamento de la moral debe buscarse en los sentimientos y emociones que experimentamos**. En concreto, para Hume, afirmar de algo que es bueno o malo significa, en primer lugar, que nos produce **un sentimiento de aprobación o de rechazo**, respectivamente. Por tanto, **la moralidad no es asunto de la razón, sino de la emoción**.

Ahora bien, podría parecer que su propuesta conduce inevitablemente al **relativismo moral**, ya que lo bueno y malo dependerá de los sentimientos de cada uno. Sin embargo, Hume sostiene que todos los seres humanos participamos de **una misma naturaleza humana**, lo que significa que ante una acción como, por ejemplo, el asesinato, **todos experimentaremos el mismo sentimiento de rechazo**. Por eso es posible hablar de normas morales de **carácter universal**, basadas en la universalidad de la naturaleza humana.

Pues bien, de acuerdo con Hume, entre los sentimientos básicos que todos los seres humanos compartimos está **la empatía o capacidad de ponerse en el lugar del otro**. Este sentimiento natural, junto con **la benevolencia y el deseo de ser útiles a los demás**, constituyen el **fundamento de la moralidad y la base de nuestra vida en sociedad**, al trascender nuestros intereses egoístas en aras del **bien común**, que será el encargado de promover la **justicia**.

Ahora bien, como buen empirista, Hume niega que existan ideas innatas e inmutables, por lo que entiende que la idea de **“justicia” como una convención artificial** que cambia en función de las condiciones sociales concretas. De ahí que no podamos juzgar a priori qué sistema político es el mejor, sino que **tendremos que partir de la observación y del análisis de los procedimientos que se dan en la práctica para decidir a posteriori qué régimen es más justo**. Se advierte en este punto una clara influencia aristotélica.

#### 4.- Algunas consideraciones finales

El empirismo de Locke y Hume lleva aparejada una **actitud escéptica**.

“En resumen -dice Hume- hay dos principios que no soy capaz de hacer consistentes y tampoco me es posible renunciar a ninguno de ellos: que todas nuestras percepciones son existencias distintas y que la mente no percibe nunca conexión real alguna entre existencias distintas”.

Es decir, **hay que recibir con escepticismo todo intento de penetración más allá de los fenómenos** (mundo exterior, yo, causalidad ontológica, etc.) Se trata de un **escepticismo moderado** que reconoce los límites del conocimiento humano, pero que reconoce que, en la práctica, es imposible sostener un escepticismo total, ya que **en la vida ordinaria actuamos inevitablemente de acuerdo con las creencias naturales o las tendencias de la naturaleza humana**.

En los siglos posteriores, el empirismo ha continuado, con reformas sustanciales, en diversos autores y corrientes, entre los que destacan William James, representante del empirismo radical, el empiriocriticismo de Mach y Avenarius y el empirismo lógico del Círculo de Viena.